

dia alcanzar el anhelado ascenso social, coronamiento de una gran fortuna.

Un estudio económico y social de Guanajuato —el Bajo, la minería, etc.— se completa con un trabajo de análisis del censo militar levantado en 1792, sobre el que tratan de establecerse ciertas bases de comparación. Numerosos cuadros, relevamientos de inventarios sobre la composición de las fortunas de algunas familias, y cuadros estadísticos, nos proporcionan un excelente complemento para la mejor comprensión de los problemas que Brading aborda en esta investigación. Por último, hay que señalar que la sociedad que nos presenta el autor emergiendo de la estructura económica a estudio, cuenta con numerosos criollos entre sus filas superiores. No pocos son los que consiguen ascender en la escala social hasta la nobleza, desde su vinculación con el comercio y la minería.

Este libro nos proporciona una ventana por donde observar ciertas dimensiones de la colectividad colonial en México, en el periodo prerrevolucionario. De esas relaciones estructurales, estables y profundas, que se advierten actuando como líneas de fuerza, emergen nuevas posibilidades para interpretar el comportamiento de los diversos grupos sociales durante el periodo revolucionario e independiente. ■

NELSON MARTINEZ DIAZ.

UN INFORME NADA SENSACIONAL

El fascismo, sus secuelas y ramificaciones, es algo que interesa a todos; fascina, como todo lo peligroso, y podríamos decir que tiene incluso cierto morboso atractivo: el atractivo del disfraz, de la escenografía, de la violencia incontrolada y del cálido sentimiento de estar incluido en un grupo, hecho uno con una multitud. Está de moda el fascismo en ciertos sectores; y no sólo como disfraz, sino también como postura ante la vida. Es algo que cabría explicar psicoanalíticamente: ya lo hizo Reich, en su «Psicología de masas del fascismo», y Fromm en «El Miedo a la Libertad». Y, precisamente al am-

paro de esa moda, se nos ofrecen subproductos desinformativos como el de Ernesto Cadena «La Ofensiva Neo-Fascista», subtítulo «Un informe sensacional» (1).

De sensacional, nada; en todo caso, se trata de un informe más bien sensacionalista, plagado de inexactitudes y de conclusiones apresuradas en las que se advierte un claro matiz derechista por parte del autor. Este es capaz de decirnos que los grupos de izquierda más revolucionarios son, en realidad, afines al fascismo; que los maoístas son hitlerianos; y que los sindicalistas de Franco se han pasado en masa a la CNT, donde encuentran la posibilidad de realizar su famosa «revolución pendiente». Y se queda tan tranquilo, el señor Cadena.

También se nos cuentan en este libro más cosas peregrinas: como por ejemplo, que el GAS, los «Guerrilleros de Cristo Rey» y otras organizaciones terroristas de ultraderecha no pueden considerarse como fascistas, porque están compuestas por delincuentes comunes y no tienen una ideología política definida.

Ernesto Cadena parece convencido de que el neo-fascismo en España no tiene poder ni fuerza reales. No cree, por ejemplo, que «Fuerza Nueva» sea fascista, sino de «nacional-derecha». Y, al hablar de las «tramas negras», explica que no han tenido nunca fuerza en nuestro país, ya que nunca hubo, como en otros lugares, elementos fascistas situados en puestos próximos al poder, dentro del gobierno o del aparato estatal. El señor Cadena parece, curiosamente, olvidar que durante cuarenta años padecimos un dictador llamado Francisco Franco, que tuvimos un jefe del gobierno como Carrero Blanco, etc. O tal vez no entren tales personajes en su definición bastante estrecha de lo que es un fascista.

Creo que ya hemos dedicado bastante espacio a este libro. Ni siquiera nos hubiésemos fijado en él, a no ser por lo que esta desinformación tiene de peligroso: hace creer en un fascismo casi inofensivo, casi inexistente, o lo reduce a sus aspectos más carnavalescos o inoperantes. El fascismo, sin embargo —y no el neo-fascismo, sino esa corriente de ideología y de carácter que prefigura un determinado comportamiento, y que está presente a lo largo de toda la



Historia de la Humanidad— está aquí, dispuesto siempre a dar el zarpazo; y es necesario conocerle, y conocerle bien, para impedirle que salte. ■ E. H. I.

EL HOMBRE ES UN PURO SARCASMO

Samuel L. Clemens (1835-1910) escogió como seudónimo literario no un nombre rimbombante ni una ciudadana composición anagramática, sino un grito: **Mark Twain** —cuya traducción española sería «dos brazos» o «marca dos», grito utilizado por los marineros al echar la sonda— es el recuerdo del escritor de sus años de piloto fluvial y su homenaje a la añorada libertad del mar.

Y libertad —aquí, con el énfasis irrefrenable del romanticismo— es lo que respira abiertamente el libro (1) cuya edición ha propiciado Doris Rolfe, una profesora norteamericana —«doctora en Letras por la Universidad de Kansas», dice asépticamente la solapa—, que lleva casi dos años entre nosotros, en Madrid, dedicada a la labor callada y recoleta de la traducción y el estudio. En su acertada **Introducción**, Doris Rolfe señala certeramente esta ambición de libertad en M. T.: «En su actitud ha-

(1) Mark Twain, **Cartas de la tierra**, Ed. Zero Zyx, Col. «Guernica». Madrid, 1978, edición de Doris Rolfe.